

LOS EUSKAROS;

POR D. LADISLAO DE VELASCO (*)

Un libro de que importancia acaba de dar á luz nuestro ilustrado amigo D. Ladislao de Velasco, de Vitoria, cuyos trabajos literarios han enriquecido alguna vez la literatura vascongada. El que anunciamos al público se titula: «*Los euskaros en Alava Guipúzcoa y Vizcaya.*»

Fácilmente se comprende que dedicado este libro al estudio del origen, historia, idioma, leyes, tradiciones y costumbres de este pueblo, cuya lengua, reconocida como una de las primitivas, ocupa hace muchos años á los filólogos mas eminentes;—cuyo origen, no aclarado todavía suficientemente, se remonta á las épocas de los mas antiguos pobladores de la península ibérica;—cuya historia, leyes y costumbres no pueden confundirse con otras algunas, por cuanto causan la admiracion de quienes las estudian por el espíritu de libertad y de independencia en que están fundadas, y por la sabiduría y virtudes de la valerosa raza que hasta nuestros dias las ha sabido conservar incólumes;—un libro, repetimos, que abraza materias tan importantes, no podia menos de llamar la atencion pública y mas particularmente la de los hijos de la tierra vascongada.

El Sr. Velasco, cuyas aficiones á la arqueología y numismática son de antiguo conocidas, trata en este libro de, estas dos ramas ya importantísimas para el estudio de la historia, de una manera tan detenida, como verdaderamente envidiable. Algunos de los objetos curiosos en ella hallados y existentes á la faz pública, y otros que guardan con

(*) Teniamos pensado, y así lo ofrecimos a nuestros lectores, escribir un breve juicio critico de esta curiosa obra, pero, precisamente en los momentos mismos en que terminábamos su lectura, llega a nuestras manos el siguiente trabajo del Sr. D. Juan E. Delmas, uno de los escritores mas respetables y competentes del pais bascongado, en cuanto se relaciona con la historia, la arqueología, la etnografía y la bibliografía de la region euskara, y le cedemos gustosos, el puesto, honrándonos con la reproduccion del bien escrito é imparcial juicio que acaba de publicar en nuestro apreciable colega bilbaino. *La Unión Vasconavarra*. Nuestros lectores nos lo agradecerán seguramente, siquiera por lo que salen ganando en el cambio.

respeto casi santo los aficionados á las labores de los hombres de las edades primeras, le han servido para hacer las mas, atrevidas, à la par que respetables, inducciones sobre su origen, lazos de comunidad, formacion de familias y constitucion de las primeras sociedades.

Las edades de los hombres que poblaron la Iberia; su paso por las tierras que descubrieran; su permanencia en ellas, están fijadas con toda aquella claridad que permiten asuntos tan controvertidos y difíciles; y las teorías mas comunmente admitidas, así por las mas respetables sociedades antropológicas como por las mas sábias individualidades, se aprecian con sutil criterio en este bien pensado libro. Para dar mas fuerza à trabajo tan laborioso, apela el Sr. Velasco à las hachas de piedra, puntas de lanzas y de flechas (de silex) halladas en las dehesas de San Bartolomé (Alava); à los cráneos humanos fosilificados, puede decirse así, y soterrados en millares de años bajo las apretadas capas gredosas de la comarca elorriana; al dólmen de Eguilaz descubierto en 1831, al comenzarse la carretera de Vitoria à Pamplona, curiosísimo monumento celta, y, sin disputa, el mas importante de su época que se levanta sobre la haz de la tierra vascongada (1); al ídolo de Miquel-di (Durango), del que el padre Florez se ocupa en su España Sagrada con tan poco acierto como apasionada intencion, para proclamar la cominacion cartaginesa en las montañas euskaras;—y recorriendo el Sr. Velasco la historia, escrita ya en toscas piedras ó en duros sillares, de este pueblo, à la par que poco conocido, tan digno de ser estudiado por arqueólogos y numismáticos, emite acertadas opiniones sobre los sepulcros de Arguñeta y sus famosos discos, las peñas de la ermita de San Miguel de Arrechínaga, las obras mas primitivas de la arquitectura vascongada, y tantos objetos curiosos que constituyen un verdadero cuerpo de historia para apreciar los primeros tiempos de este apartado rincon de la Península.

Pues si de estos trabajos curiosísimos pasamos à examinar los hechos por el Sr. Velasco sobre las guerras de la antigüedad durante la dominacion fenicia, cartaginesa y romana en la mayor parte de España; si nos detenemos en las descripciones de la situacion de los euskaros durante estas guerras y las que los españoles sostuvieron con los árabes, si seguimos estudiándole en lo que nos refiere de las Provin-

(1). Un nuevo dólmen descubierto en 1879 en Zaldivia (Guipúzcoa) sirvió à uno de los mas distinguidos ingenieros vascongados para escribir dos artículos en el mes de Mayo en la *Union Vasco-navarra*. Este dólmen, segun la descripcion ya dicha, no es menos interesante que el de Eguilaz.

cias Vascongadas en el periodo que media desde la Reconquista hasta la incorporacion á la Corona de Castilla; si, finalmente, le seguimos en las apreciaciones que hace del origen de nuestros fueros, del gobierno y organizacion de las tres provincias hermanas, y de sus exenciones y deberes con el Señor y la pátria, no podemos menos de reconocer que, en general, ha bebido en buenas fuentes, ha recogido datos tan curiosos como notables algunos de ellos presentados con grandísima novedad y analizados con elevado criterio, no obstante las dificultades que son inherentes al estudio de materias tan complejas y antiguas, y sobre las que han controvertido eminentísimos autores de fuera y de dentro del país. El señor Velasco ha sabido salir airoso de este empeño, y aunque acaso discrepemos en algun punto de detalle de sus apreciaciones, no por eso dejaremos de reconocer que su trabajo es digno de la mas alta consideracion.

Dividida la obra en dos partes, abandona el Sr. Velasco la histórica propiamente dicha, para penetrar en la filológica, etimológica y etnográfica en la arqueología y numismática, y en la mas amena de la biografía, de la música, bailes y juegos de los vascongados, en la de sus tradiciones y costumbres, y en la de su raza, no olvidando la bibliografía, que es una rama que se cultiva muy particularmente hoy en los estudios de la índole del libro *Los Euskaros*.

No es difícil comprender que tan variada clase de asuntos formarían por sí solos varios volúmenes para ser tratados con la amplitud que cada uno requiere; pero el Sr. Velasco ha sabido condensarlos con tal maña y arte, que no solamente dá de ellos una idea exacta, sino que algunos merecen eximen minucioso y detenido. Quizá discrepemos de su modo de apreciar algunas de estas cuestiones; —quizá hallemos en alguna narracion diferencias propias acaso de los estudios que sobre algunos hombres y cosas hemos hecho; —no iremos acaso conformes con datos biográficos que vemos estampados, para nosotros con exagerada seguridad, en su libro, y que encontremos algun tanto pobre la lista de los claros varones vascongados; pero aparte de esto que podrá ser pretension exagerada de nuestras aficiones á todo lo relativo á las cosas de la tierra vascongada, *Los Euskaros*, en esta parte segunda, es un libro ameno, curiosísimo y escrito á maravilla.

Lo ha enriquecido el Sr. Velasco con una coleccion de láminas, más curiosas que hábilmente copiadas, en particular aquellos cuyos originales nos son completaniente conocidos. Esta parte de ilustracion sirve principalmente para que el lector se forme una cabal idea de lo

que se le quiere dar á conocer, es decir, es un medio de que vea materialmente el objeto existente. Si, pues, la lámina no se halla dibujada con la mayor exactitud y se la hace perder el carácter del original, de más está reproducirla de una manera artificiosa ó convencional. El ídolo de Miqueldi, los sepulcros de Arguinetá, las peñas de la ermita de Arrechinaga, que nos son muy conocidos, que los hemos dibujado repetidas veces con el mayor cuidado y esmero, y de los que poseemos perfectas noticias, no están representados en la obra del Sr. Velasco con la exactitud debida. Pueden dar una idea de lo que significan, pero no conservan el carácter tan necesario en la reproduccion, y tan buscado por los amantes de la arqueología.

Prescindiendo, pues de estos lunares que no afectan directamente á la parte esencial del libro, el Sr. Velasco acaba de hacer con su publicacion un importante servicio al pais. Buena exposicion; curiosa y entretenida lectura, abundantes datos, algunos de ellos raros y desconocidos, amenidad, narracion fácil y sencilla y correcta frase, es lo que desde luego llama en él la atencion. Por eso ha sido perfectamente recibido por los amantes de esta clase de trabajos, y por eso ha merecido la mas unánime aprobacion. Nosotros, que nos contamos en este número, y que sentimos una verdadera satisfaccion cuando se dá á la estampa un libro que se ocupe de las cosas de la tierra vascongada;— nosotros que con nuestras débiles fuerzas hemos aplaudido siempre á aquellos que á esta clase de trabajos se han dedicado, no podemos menos, en la ocasion presente, de felicitar al Sr. Velasco, y de felicitar al pais y á nosotros mismos, por el que ha venido á enriquecer la literatura vascongada. Y al hacerlo asi, es de nuestro deber tambien recomendárselo á quienes tengan aficiones al estudio de la historia y de las costumbres de los aborígenes de esta tierra, insuficientemente investigada todavía, y rodeada de un velo misterioso que nadie ha podido rasgar, para poder fijar con certeza ninguna de sus épocas primitivas.

JUAN E. DELMAS.
